

Capítulo 15

El viento es frío incluso en primavera (1)

Pasó el invierno y el Norte dio la bienvenida a la primavera. Las flores aún no habían florecido, pero la temperatura había subido significativamente en comparación con antes, y la nieve, tan alta como la altura de un hombre, había comenzado a derretirse.

Jin Mu-Won se había hecho una pala de madera gigante y estaba ocupado quitando la nieve alrededor de la Torre de las Sombras. Solo necesitaba amontonar la nieve restante en una pared, y el viento y el sol primaverales harían el resto.

Ya era su tercer día paleando nieve alrededor de la torre y la puerta principal.

"¡Uf!"

Cuando por fin terminó de palear toda la nieve, Jin Mu-Won sonrió de satisfacción y se sentó cerca de la puerta principal. Se secó el sudor de la frente.

El aire aún estaba algo frío, pero la tierra rebotaba la energía de la primavera. Jin Mu-Won se relajó y disfrutó de la sensación de resurgir que solo quien había soportado el duro invierno podía experimentar.

"¡Síííí!"

Ha pasado otro invierno, pero sigo viva. El invierno volverá, pero también la primavera después. Así es la vida.

"¡Pfft! ¡Jajajajajaja!"

De repente, se echó a reír a carcajadas. ¿Qué soy, un mendigo sin hogar? Solo tengo diecisiete años, pero pienso como un anciano. ¿Quizás maduré pronto porque he pasado por mucho desde joven?

"¿Mmm?"

Los ojos de Jin Mu-Won se iluminaron. Vio una carreta tirada por caballos atravesando las llanuras nevadas, rumbo a la Fortaleza del Ejército del Norte.

Entrecerró los ojos para ver a la persona sentada en el carro, luego esbozó una sonrisa de bienvenida.

"¡Tío Hwang!"

No había visto a Hwang Cheol desde antes del comienzo del invierno.

"¡El señorito!"

"¡Tío Hwang!"



Los dos hombres se tomaron de las manos mientras intercambiaban saludos alegremente.

“Joven Maestro, ¿se ha estado cuidando bien?”

Hwang Cheol observó atentamente a Jin Mu-Won para ver si tenía algún problema de salud. A sus ojos, Jin Mu-Won era aún un niño. Jin Mu-Won sonrió, al comprender las buenas intenciones de Hwang Cheol.

—Sí, así que no hace falta que me revises. Entremos.

Jin Mu-Won agarró el brazo de Hwang Cheol y lo arrastró lejos.

Cuando Jin Mu-Won le contó a Hwang Cheol que se había mudado a la Torre de las Sombras porque le había cedido su antigua habitación a un invitado, Hwang Cheol se horrorizó. Jin Mu-Won percibió sus sentimientos y explicó: «Bueno, siempre he pensado en mudarme algún día. Simplemente sucedió un poco antes de lo esperado, eso es todo».

“Pero el joven amo es...”

—Está bien, tío Hwang. Me encanta vivir en la Torre de las Sombras.

Jin Mu-Won nunca le había contado a Hwang Cheol los secretos del Muro de las Diez Mil Sombras. No era porque desconfiara de él, sino porque era un secreto que solo los Señores del Ejército del Norte podían conocer.

“Suspiro, si el joven maestro insiste...”

Hwang Cheol no creyó las excusas de Jin Mu-Won, pero aun así aceptó la decisión del joven. Eso demostró su lealtad a la familia Jin.

Tras trasladar todas las cosas del carro de Hwang Cheol al almacén, ambos se sentaron uno frente al otro. Hwang Cheol miró a Jin Mu-Won con expresión aturrida.

—Joven Maestro, has crecido. Si tu padre pudiera verte ahora, estoy seguro de que estaría muy feliz...

"¿Cómo has estado, tío Hwang?"

“El que me contrató esta vez es un pez gordo, así que me vi obligado a pasar el invierno en Jiangnan con él”, respondió Hwang Cheol disculpándose. Eso se debía a que había dejado a Jin Mu-Won solo en el crudo invierno del norte, mientras él disfrutaba del cálido clima del sur.

Jin Mu-Won, que ya había adivinado lo que Hwang Cheol estaba pensando, rió: "¡Jajaja! En ese caso, seguro que has oído muchas noticias de las Llanuras Centrales, ¿verdad, tío Hwang? Por aquí, hubo algunos problemas, pero al final todo salió bien".

"¡El señorito!"

¿Qué hay del mundo? ¿Ha ocurrido algo significativo últimamente?



Por ahora sigue habiendo paz, pero tengo el presentimiento de que no durará mucho. Claro, esto es solo mi opinión personal.

—¿Ah, sí? Cuéntame más. —Los ojos de Jin Mu-Won se iluminaron.

Primero, ha habido indicios de que los Cuatro Pilares intentan expandir su territorio. Por ello, la Cumbre del Cielo ha comenzado a investigarlos.

—Por fin. Sabía que esto pasaría algún día. —Jin Mu-Won asintió.

Para empezar, los Cuatro Pilares y la Cumbre del Cielo nunca habían sido amigos. Solo habían cooperado por necesidad y no se debían lealtad ni confianza. Tras derrotar a su enemigo común, el Ejército del Norte, solo les quedaba luchar entre sí.

Ahora mismo, siguen siendo cautelosos, pero da la sensación de que todos están pisando hielo. No sería de extrañar que surja un conflicto pronto.

"¡Bien!"

Los comerciantes también están muy entusiasmados con la situación. Algunos ya han empezado a abastecerse de armas y otros suministros de batalla.

Aunque no eran tan grandes como una guerra entre dos países, los conflictos murim consumían una enorme cantidad de alimentos y recursos. Esto era especialmente cierto para facciones grandes como la Cumbre del Cielo y el antiguo Ejército del Norte. Cuanta más gente había en una facción, más recursos consumían. Por eso, los comerciantes estaban muy interesados en que algunos de ellos hubieran empezado a abastecerse de provisiones para la batalla.

Hwang Cheol le explicó a Jin Mu-Won lo que sabía sobre lo que ocurría bajo la superficie. Trabajaba para varios comerciantes adinerados, por lo que tenía acceso a mucha información sobre el mundo que otros desconocían. Además, quienes más se interesaban en recopilar información eran quienes controlaban el flujo comercial y manejaban grandes cantidades de dinero.

Por la descripción de Hwang Cheol, Jin Mu-Won comprendió que el mundo caminaba sobre la cuerda floja. Mantenía el equilibrio por ahora, pero el más mínimo empujón lo derrumbaría. La paz se convertiría en caos en un instante.

Siguió escuchando atentamente las historias de Hwang Cheol. Hwang Cheol era su única ventana al mundo, y solo a través de él podía enterarse de lo que ocurría en él.

Una de las cosas que más le interesaba eran las noticias sobre la generación más joven de los murim.

“¿Dam Soo-Cheon (譚梟峰)?”

Así es. Este joven se ha convertido en el centro de atención del gangho porque está retando a duelo a cien expertos.



Según Hwang Cheol, Dam Soo-Cheon era el tercer hijo de Dam Jeok-Shim, el Gobernante del Valle Sin Retorno (不歸谷) y uno de los Nueve Cielos de la Cima Celestial. Su acto de desafiar a cien personas a duelo sin armas, conocido como el Desafío de los Cien Hombres (百人比武行), lo había convertido en un personaje famoso.

El primero a quien desafió fue Im Jung-Oh, heredero de la Secta de la Espada de la Nube, una secta de tamaño pequeño a mediano en la región sur de las Llanuras Centrales. Im Jung-Oh, apodado el Erudito de los Siete Cortes, era un guerrero versátil que destacaba entre sus muchos logros por su excepcional manejo de la espada y el juego de pies.

Im Jung-Oh cumplió treinta y dos años este año. Era un hombre en su mejor momento y una potencia que no había conocido la derrota desde los veinte. Cuando Dam Soo-Cheon anunció que retaría a Im Jung-Oh, muchos expertos en artes marciales se rieron de él.

Aunque Dam Soo-Cheon era uno de los hijos del gobernante del valle, Dam Jeok-Shim, nunca había logrado ningún logro significativo antes y su nombre era relativamente desconocido en el gangho.

Por el contrario, sus dos hermanos mayores, Dam Yu-Seong y Dam Jin-Il, eran conocidos como jóvenes y prometedores artistas marciales. Ambos habían heredado la personalidad y el talento de Dam Jeok-Shim, y ya habían demostrado sus habilidades en el Valle Sin Retorno. Incluso se decía que uno de ellos sería elegido sucesor del Valle Sin Retorno.

Con estos antecedentes, no tardó en correr el rumor de que Dam Soo-Cheon se había embarcado en el Desafío de los Cien Hombres para alcanzar a sus hermanos, quienes le llevaban una gran ventaja en la lucha por ser el sucesor. Muchos creían que Dam Soo-Cheon no era más que un niño ingenuo que intentaba descaradamente llamar la atención por celos de sus hermanos.

Esta gente se rió y se burló de Dam Soo-Cheon, diciendo que nunca triunfaría. Todos creían que sería derrotado en su primer duelo, pero Dam Soo-Cheon les demostró lo equivocados que estaban. Aplastó a Im Jung-Oh sin piedad, provocando un alboroto en el gangho.

Incluso entonces, la gente creía que Dam Soo-Cheon había ganado solo por pura suerte. Sin embargo, cuando derrotó a otros dos artistas marciales de renombre, el Espada de Siete Cuerdas Yoon Gi-Ju y el Leñador Invencible Jang Jung-San, se vieron obligados a cambiar su perspectiva.

Dam Soo-Cheon seguía ganando. A medida que sus victorias consecutivas se acumulaban veinte, treinta y cincuenta veces, incluso los expertos comenzaban a vitorear al joven guerrero con una mezcla de sorpresa y emoción.



A pesar de las constantes batallas, Dam Soo-Cheon no cedía en sus desafíos. Continuó enviando invitaciones a duelos a artistas marciales famosos de la generación más joven y los derrotó uno tras otro.

Los jóvenes artistas marciales que recibieron su invitación se debatieron rápidamente entre aceptar el duelo o no. Por un lado, aceptar significaba que serían reconocidos como figuras clave del gangho. Por otro lado, perder el duelo significaba que la reputación que tanto les había costado forjar desaparecería como burbujas reventadas.

Los jóvenes artistas marciales que aún no habían sido invitados esperaban su turno con emociones encontradas. Sabían que Dam Soo-Cheon solo se detendría al terminar el Desafío de los Cien Hombres.

Esto se debió a que el propio Dam Soo-Cheon había mencionado que solo después de terminar de desafiar a cien personas, se aislaría para entrenar y reflexionar sobre la experiencia.

En ese momento, Dam Soo-Cheon ya había acumulado noventa y tres victorias consecutivas. Solo necesitaba ganar siete veces más para establecer un nuevo récord en el gangho.

Dam Soo-Cheon había comenzado su Desafío de los Cien Hombres en el Sur y se había movido constantemente hacia el norte a medida que avanzaba. Todos los jóvenes artistas marciales de la región norte que se encontraban en su camino entrenaban con entusiasmo sus artes marciales mientras esperaban su llegada.

No es que nadie haya triunfado en el Desafío de los Cien Hombres antes, sino que ningún joven de dieciocho años lo ha logrado. La edad de Dam Soo-Cheon es la verdadera razón por la que toda la atención del gangho está centrada en él. —Espera, ¿dijiste que sólo tenía dieciocho años?

“Así es, joven maestro.”

Los ojos de Jin Mu-Won se endurecieron.

Él sólo es un año mayor que yo, pero ya es un poderoso artista marcial.

“Si continúa fortaleciéndose así, definitivamente se convertirá en uno de los futuros pilares del gangho”.

Por la ruta que estaba tomando, no era difícil deducir que el oponente final de Dam

Soo-Cheon sería el espadachín cazador de almas Baek Seong-Won, el sucesor de la Secta de la Espada del Monte Cielo y uno de los maestros de la espada más formidables del mundo. freewebnovel.com

Baek Seong-Won estaba a un nivel completamente diferente al de los demás oponentes a los que Dam Soo-Cheon se había enfrentado. Era el genio más grande en la historia de la Secta de la Espada del Monte Celestial, quien atrajo la atención del líder de la secta



a la tierna edad de diecisiete años y comenzó a entrenarse en la Espada de la Luz Cazadora de Almas (追魂一光劍功). A los treinta y dos años, dominó la técnica.

Era tan fuerte que no solo era invicto entre personas de su edad, sino que pocos en todo el murim podían igualarlo. Llamarlo "un murim más" era ridiculizar al espadachín cazador de almas Baek Seong-Won.

Actualmente, Baek Seong-Won se encontraba recluido en su entrenamiento. Ya había predicho que sería el último jefe en el Desafío de los Cien Hombres de Dam SooCheon. No creía que perdería contra Dam Soo-Cheon, pero si lo hacía, sería un duro golpe para su reputación y su posición dentro del gangho.

"Hmm, el puesto de control de la Montaña del Cielo está a solo setecientos li de aquí".

Jin Mu-Won se levantó de su silla y se paró frente a la ventana. Miró hacia el sur.

Dam Soo-Cheon, Dam Soo-Cheon...

Un nombre que me da una sensación extraña.

Mientras Hwang Cheol continuaba hablando sobre asuntos mundiales, Jin Mu-Won permanecía de espaldas a la ventana, escuchando atentamente.

